

MURGA, M. Á. *Desarrollo sostenible. Problemáticas, agentes y estrategias*, 204 pp.

En un mundo interpolar marcado por el intercambio financiero entre las potencias económicas, los mercados constituyen el referente en el diseño de las políticas nacionales. El progresivo desmantelamiento de los Estados del bienestar en favor de los Estados económicos es una realidad que se agudiza a través del proteccionismo a la banca y el gobierno de las multinacionales. Todo ello en un contexto en el que la publicidad y el marketing nos empujan a creer que consumir es vivir y que la felicidad puede medirse según las marcas que nos adornan y acompañan, física y virtualmente.

En este contexto marcado por la competitividad y el consumo, la educación no puede renunciar a arrojar luz acerca de la importancia de la búsqueda de caminos y alternativas a un mundo en el que la economía parece gobernar sobre otras dimensiones. En este marco en el que el consumo líquido parece haberse impuesto globalmente, como lo demuestran los gustos de la emergente clase media en China, es necesario que se alcen voces para concienciar a las generaciones presentes y futuras de cuestiones tan elementales como, por ejemplo, que los objetos que consumimos han sido creados con una obsolescencia programada. En este sentido este manual constituye un revulsivo documentado que nos ayuda a distinguir lo que es un consumo

básico de uno programado por intereses ajenos.

Sabemos que el ciudadano recibe una formación universitaria cada vez más práctica, pero no necesariamente más crítica. De hecho, en ocasiones la universidad parece que no recoge las necesidades de la sociedad ni responde a los intereses reales de los ciudadanos, permaneciendo impermeable a problemas de fondo. Por este motivo cabe felicitar, reconocer y valorar los textos que buscan formar a los estudiantes a la búsqueda de nuevas alternativas a los modos de vida que, en ocasiones, se nos imponen desde las ingenierías financieras y de consumo. En particular, el manual que nos ofrece esta autora, que puede llegar a todo tipo de público por la relevancia de los temas y la claridad con que los expone, persigue una participación activa de los ciudadanos, reclamando su lógico papel central. Pero la autora no lo hace desde la acritud, el cinismo o la impotencia sino desde la sensibilidad, el sentido de las cosas y la autenticidad de la verdad del ser humano.

Desde esta perspectiva el texto *Desarrollo sostenible. Problemáticas, agentes y estrategias* es, a la par que ameno, realmente sorprendente y valiente. Aparece como un balón de oxígeno aclarando con sencillez cuestiones complejas, lo que demuestra el estudio en profundidad, el trabajo de reflexión, el dominio de la cuestión y, sobre todo, el propósito de llegar al lector. Ciertamente aborda con una generosa claridad cuestiones cruciales para nuestra vida que, habitualmente, se nos escapan, y que nos afectan directamente en nuestra cotidianeidad a

todos. De hecho, cuando uno comienza a leer el libro al principio se sorprende. Después cuando se adentra en él desea que no termine para que la autora continúe regalando toda esa documentación acerca de esas cuestiones que no se explican más que en foros oficiosos sin orden ni concierto. La autora nos ofrece la recuperación de esos temas que por parecer políticamente incorrectos no se estudian en los textos universitarios, y sin embargo son cruciales.

En lo que concierne a la estructura del libro cabe destacar, además de la selección de los temas, la acertada secuencia lógica en la que se han desarrollado que permite la excelente organización de los mismos. Cada capítulo sigue el mismo orden: arranca con una presentación de los temas, continúa con el desarrollo del corpus teórico y concluye con los instrumentos para afianzar un saber contextualizado. En particular, las actividades teórico-prácticas y las de autoevaluación de la actividad teórico-práctica, que aparecen al final de cada capítulo, permiten una mejor asimilación de los conceptos. Además, la autora se ha esforzado en crear una secuencia lógica en la asimilación de los contenidos, lo que proporciona al lector la sensación de que el autor le acompaña en la lectura progresiva de los contenidos.

El texto comienza abordando el significado del desarrollo sostenible, apoyándolo en sus pilares fundamentales. En este marco teórico, por un lado, interpela al sujeto para que tome conciencia de que como consumidor posee unos derechos que deben protegerse. Por otro lado,

la autora recuerda que este mismo sujeto con una huella social y ecológica debe desarrollar la conciencia de unos límites ecológicos, tecnológicos y sociales. Otro de los aspectos loables de este manual reside en la defensa de la equidad como clave para la consecución de un desarrollo adecuadamente sostenible, junto con una sociedad en la que el bienestar y la calidad de vida para todos aparecen como objetivos a conseguir. La defensa de estos horizontes se revela crucial ya que están quedando obsoletas en los actuales Estados económicos que han eclipsado a los de bienestar.

Una vez establecido el marco teórico se aborda la dimensión internacional partiendo de la lectura de una buena selección de documentos de diversos foros y cumbres clave acerca del desarrollo sostenible. En este sentido el manual nos advierte acerca de la dimensión *glocal*, global y local a un tiempo, el riesgo del cambio global, y el problema de la sobreexplotación de los recursos.

Otro de los aciertos del libro es abordar el desarrollo sostenible desde una perspectiva interdisciplinar y hacerlo asequible para un amplio público, lo que pone de relieve el esfuerzo de la autora por ofrecer un estudio amplio del tema sin dejar ningún aspecto fuera y su esfuerzo en manifestar claramente sus valores. En este sentido es capaz de introducir al lector en cuestiones tan claves como las disfunciones del sistema económico-financiero. De hecho, el texto explica con sencillez el actual sistema financiero junto con la presentación de las herramientas innovadoras de las finanzas que están marcando las

políticas económicas. Éste es el envolvente que encierra al ciudadano para encerrarlo en un consumismo exacerbado, diseñado y programado para el mantenimiento de la ingeniería financiera. En este marco los educadores no pueden cerrar los ojos y darse la vuelta sino que, todo lo contrario, urge el compromiso por la educación en valores profundos, éticos y trascendentales que superen el materialismo.

Una de las virtudes de este manual radica en que la autora nos ofrece claramente las claves de lo que se puede hacer desde la educación. En este sentido la autora nos presenta el pensamiento complejo de Edgard Morin y, desde este punto de partida, los siete principios-guía. En segundo lugar, se presenta la Carta de la Tierra como marco ético y sistémico. A esto se añade el movimiento de la Educación Ambiental como hito histórico en la promoción del desarrollo sostenible. A partir de todo este marco teórico la autora insiste en la promoción de competencias para la sostenibilidad y nos ofrece un abanico de metodologías formativas.

A lo anterior la autora añade una presentación de los agentes institucionales fundamentales en el desarrollo de las estrategias para el desarrollo sostenible en los distintos niveles. En este sentido el libro presenta el abanico de agentes oficiales que persiguen el desarrollo sostenible incluyendo desde el marco internacional hasta las estrategias nacionales y regionales, y el estudio de la Agenda 21.

El último capítulo recoge una apuesta necesaria acerca de la importancia y

reconocimiento de los movimientos de bases en los que el ciudadano adquiere gran protagonismo como agente en la consecución de un desarrollo sostenible. Dichos movimientos revelan que existen alternativas de consumo y que la responsabilidad recae en el mismo ciudadano. A la presentación del consumo a través del comercio justo, ecológico o de proximidad le sigue la cada vez más reconocida necesidad de organizar de otra manera la movilidad y el transporte dentro de las cada vez más urbanizadas ciudades inteligentes. A esto se añade el reconocimiento fundamental tanto a los ahorradores como a los pequeños inversores comprometidos con la sostenibilidad. De hecho, el manual es capaz de reconocer tanto la importancia de las iniciativas en el macro-nivel así como en el micro, reconociendo el papel de los movimientos de bases.

En síntesis, esta obra constituye un texto clave bien documentado que nos aclara acerca de la importancia de que todos seamos responsables por esforzarnos en la consecución de un mundo sostenible. Para que nosotros y las generaciones futuras gocemos de un planeta más solidario, justo y ecológico es necesario que los educadores tomemos una postura activa. La autora nos ofrece de manera clara su postura ante el desarrollo sostenible y todas las herramientas para ponerla en marcha. Para luchar por la defensa de un mundo sostenible todos contamos.

Elisa Gavari Starskie
UNED